



“Descripción de documentos y comentarios”

p. 11-24

*Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura
figurativa de los antiguos mexicanos*

Joseph Marius Alexis Aubin

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2002

124+XIV p.

Figuras

(Serie Cultura Náhuatl, Monografías 26)

ISBN 968-36-9993-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/392/pintura_didactica.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



DESCRIPCION DE DOCUMENTOS Y COMENTARIOS

MANUSCRITOS DE LA COLECCIÓN BOTURINI

Manuscritos en náhuatl y extractos de los comentarios del catálogo Boturini

“§ VIII, No. 6. - *Ensayos de historia mexicana*. Otros en dicha lengua y papel, su autor el citado don Domingo Chimalpahin. Empiezan desde el año 1064, y continúan hasta el de 1521”. - Gama, cuya copia poseo, atribuye a Tezozómoc esta historia, en un mexicano muy elegante. Son fragmentos de Tezozómoc y de Alonso Franco, anotados por Chimalpahin, que se nombra al citarlos.

“§ VIII, No. 10. - Original. Unos anales históricos de la nación mexicana, en papel indiano, del tamaño casi de marca mayor y lengua náhuatl, encuadrados con cordeles de *ixtli*, etc. Empieza desde la gentilidad y prosigue tocando algo de la conquista, en cuyo tiempo debió morir el autor. Es una pieza antigua y de mucha estimación”. - Gama la cita a menudo y añade: “que supongo ser escrita por uno de los mismos soldados mexicanos que se hallaron en el cerco de la ciudad, según varias circunstancias que en ella advertí”.¹³ Es también la opinión de un anotador anónimo, y es difícil formarse otra distinta. Una copia muy antigua con atinadas adiciones y curiosas variantes, nos da a saber que esta historia fue escrita en 1528, en consecuencia sólo siete años después de la conquista de México. Se encuentran allí unos cantos históricos en un dialecto tan complejo, que no los he podido traducir cabalmente. Muchos escritores, incluso el mismo Sahagún, autor de importantes obras en mexicano, nos hablan siempre de estos cantos como de composiciones que nadie entiende;¹⁴ lo que explica, sin justificarla por completo, la pu-

¹³ León y Gama, Antonio de, *Descripción histórica y cronológica de las dos Piedras*, etcétera, 2a ed., México, 1832, p. 79.

¹⁴ Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, 1832, libro II, apéndice, p. 227; libro X, cap. xxvii y *passim*. Una traducción francesa de este libro ha sido recientemente publicada por M. M. le Jourdanet y Rémi Siméon, París, 1880, en 8°.

blicación reciente de dos traducciones diferentes, muy distintas entre ellas, y la de un texto incorrecto del tan notable manuscrito citado en la página 10, que da en definitiva testimonio de la probidad científica de Ramírez y de la Escuela Mexicana.

“ § VIII, No. 12. - Diferentes historias originales en lengua náhuatl y papel europeo, de los reinos de Culhuacan y México y de otras provincias; el autor de ellas, el dicho Chimalpahin. Empiezan desde la gentilidad y llegan a los años de 1591”. — Están escritas en forma de anales, desde el año 4 a.J.C., pero no comienzan realmente sino hasta el año 49, época de la llegada por mar de los chichimecas a Aztlan, con grandes lagunas hasta el año 669. Gama y el Pbro. Pichardo han copiado de ellas una parte, sin notar la transposición de numerosas hojas pequeñas que se pensaba que habían sido arrancadas. Un examen atento del original me ha permitido llenar algunos vacíos de sus copias, sobre todo a partir del año 669. He traducido la mayor parte de estos dos o tres volúmenes de anales, los más importantes que poseemos acerca de la historia de México.

“ § VIII, No. 13. - Una historia de los reinos de Culhuacan y México, en lengua náhuatl y papel europeo, de autor anónimo... Está todo copiado de letra de don Fernando de Alva, y le falta la primera foja”. — Esta historia, compuesta en 1563 y en 1570, por un escribano de Quauhtitlan, en nada desmerece de las anteriores y se remonta, año con año, *al menos* hasta el 751 d.J.C. Digo *al menos*, porque además de la falta de la primera foja, las copias de Gama y de Pichardo hacen suponer cierto desorden al comienzo del original, ya dañado para 1784, fecha de la copia de Gama. Después de estos anales se encuentra la historia anónima de donde Gama ha extraído el texto mexicano del mito de los soles.¹⁵ Dos copias del comienzo de esta historia, hechas por Pichardo, prueban el interés que este sabio concedía a los relatos cuya traducción me ha costado esfuerzos sobrehumanos. Nuevos estudios y nuevos documentos debidos al Sr. E. T. Hamy exigen publicación, tan fiel como sea posible, del manuscrito recién perdido y vuelto a encontrar, “totalmente de puño y letra de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.”

No haré más que nombrar la *Historia de Tlaxcalla*, por Zapata, § XVIII, No. 4, del mismo catálogo; y el párrafo XIX, No. 3, que es una copia hecha por Loaysa, del original de donde Torquemada ha extraído, des-

¹⁵ León y Gama, *op. cit.*, p. 94-96. Este texto por desgracia amalgamado con el anónimo, es el que Brasseur de Bourbourg llama *Códice Chimalpopoca*. Separadamente cada texto tiene su valor indiscutible. El uno es meteorológico e histórico, el otro mitológico. La amalgama es un postizo.

pués traducido, muchos capítulos curiosos, escritos también por el Pbro. Pichardo, respecto al texto mexicano, en una copia de este manuscrito dejada por él. El intérprete real encargado del informe sobre la colección de Boturini veía por el contrario estos dos cuadernos como traducidos a destiempo del texto español: es que él no había leído atentamente a Torquemada.

He traducido todas estas piezas y una gran cantidad de otras no menos notables, tales como los fragmentos de Cristóbal del Castillo, sobre la historia y calendario aztecas. Se sabe que el sistema calendárico mexicano, expuesto por Gama y admitido en Europa, es en definitiva el de Castillo. Sin embargo, como este trabajo no está exento de cualquier objeción, es decepcionante que yo no haya podido recoger, de la obra difundida del autor mexicano, sino sólo estos fragmentos conservados por Pichardo.

La mayor parte de las crónicas que acabo de comentar no contienen sino una serie más o menos continua de datos, con la indicación sumaria de los sucesos correspondientes. Algunas veces restos evidentes de antiguas tradiciones orales o cantos históricos forman digresiones muy interesantes, aunque por lo general poco animadas. No hay riesgo de confundirse sobre el origen de estos trozos. Pasajes enteros se encuentran repetidos a la vez, casi palabra por palabra, en Chimalpahin, Castillo, Tezozómoc, en el manuscrito § VIII, No. 14, y en varios fragmentos de autores contemporáneos. Numerosos compendios, de un laconismo desesperante, parecieran ser no otra cosa que la transcripción literal de resúmenes históricos en figuras destinados a gente muy joven o a personas cuya instrucción tendría que ser muy limitada. Otros, a menudo reproducidos también con ligeras variantes, parecen haber sido, o los textos mismos de estas pinturas aprendidos de memoria en las escuelas, o resúmenes técnicos para escolares. He aquí lo que Acosta dice al respecto: “Mas porque también usan referir de como arengas y parlamentos, que hacían los oradores y retóricos antiguos, y muchos cantares que componían sus poetas, lo cual era imposible aprenderse por esos jeroglíficos y caracteres.”¹⁶ Es de saber que tenían los mexicanos grande curiosidad en que los muchachos tomasen de memoria los dichos parlamentos y composiciones, y para eso tenían escuelas, y como colegios o seminarios

¹⁶ “En las escuelas”, bien se entiende. El gremio de “ancianos encargados de componer, de poner en buen estilo y de escribir en figuras las historias y los sermones que los grandes sacerdotes pronunciaban en público”, prueba que no había imposibilidad absoluta. Véase Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, libro XIX, cap. viii.

adonde los ancianos enseñaban a los mozos estas y otras muchas cosas que por tradición se conservan tan enteras como si hubiera escritura de ellas. Especialmente las naciones (*sic*, debe ser oraciones) famosas, hacían a los muchachos que se imponían para ser retóricos y usar oficio de oradores que las tomasen palabra por palabra, y muchas de éstas, cuando vinieron los españoles y les enseñaron a escribir y leer nuestra letra, los mismos indios las escribieron, como lo testifican hombres graves que las leyeron”. Yo hago esta observación, prosigue Acosta, “porque quien en la historia mexicana leyere semejantes razonamientos largos y elegantes, creará fácilmente que son inventados de los españoles, y no realmente referidos de los indios; mas entendida la verdad, no dejará de dar el crédito que es razón a sus historias”.¹⁷

Estamos convencidos de que la mayor parte de los *tlatolli* o arengas recitadas de memoria, más que improvisadas, en un sinnúmero de circunstancias por los indios, son restos de estas oraciones antiguas. Este origen está suficientemente indicado por una coincidencia extrema con la lengua literal, cuyos dialectos modernos no conservan generalmente sino el tercio de las palabras, y por la certeza que se tiene de que las escenas dialogadas representadas en las reuniones de las grandes festividades están formadas de fragmentos de antiguas composiciones indígenas, dramáticas u oratorias adaptadas, a partir de la Conquista, a los temas cristianos, por los monjes (y por el mismo Torquemada) o por los interlocutores, a cuya inspiración se dejan los desarrollos.¹⁸ Sería urgente recopilar estas piezas oratorias, que cada día que pasa se hacen más ininteligibles y se pierden con rapidez en medio de las incesantes conmociones políticas. Me disponía a hacerlo cuando la expulsión de los franceses vino a poner coto a estas investigaciones.

Pero, si esta clase de obras peca de exceso de concisión, la elegancia de Castillo, de Tezozómoc y de otros autores es algunas veces redundante: la profusión de sinónimos, halagüeña para un oído americano, resulta a menudo fatigosa para un lector europeo.

Este mismo defecto es todavía más palpable en una parte importante de la elocuencia antigua, conservada por el reverendo Andrés de Olmos al final de su gramática manuscrita, que perteneció a Las Casas, a Torquemada, y actualmente se encuentra en mi posesión. Es una muestra de esas admirables *exhortaciones morales*, tan relacionadas con las descoloridas traducciones de Sahagún, de Zurita, de Ixtlilxóchitl,

¹⁷ Acosta, José de, *Historia natural y moral*, etcétera, libro VI, cap. vii.

¹⁸ Torquemada, *op. cit.*, libro XV, cap. xviii.

de Torquemada y de otros. Este último autor, tras de haber insertado, siguiendo a Olmos, largos extractos de estas exhortaciones, y recordando el cuidado extremo de los indios por inculcarlas a sus hijos, “como entre nosotros los cristianos, dice él, las oraciones son lo más indispensable de la ley divina”, agrega: “y oso afirmar, que ni el dicho padre fray Andrés de Olmos, ni el señor obispo de Chiapa, don fray Bartolomé de las Casas, que las hubo de él, ni yo las tengo, y he procurado entenderlas, y saber muy de raíz sus metáforas, no las hemos sabido romancear, con la dulzura, y suavidad, que en su lengua estos Naturales las usaban... que en decir su razón estas gentes... son aventajadísimos retóricos...”¹⁹

Jamás me he podido hacer de los *Discursos de los padres a sus hijos, y de los reyes a sus vasallos*, recopilados en mexicano, bajo el título de *Huehuetlatolli* (oraciones antiguas), por Juan Baptista, escritor notable, que Vetancurt llama el Cicerón mexicano, ni tampoco de los monumentos análogos de la elocuencia tarasca reunidos por el monje francés Mathurino Gilberti.

Manuscritos en español

No me extenderé en las numerosas composiciones históricas escritas en español por Ixtlilxóchitl, Tezozómoc, Muñoz Camargo, Zurita y otros. Las de Ixtlilxóchitl abarcan toda la historia antigua de México, desde los períodos cosmogónicos, la historia tolteca, la de los chichimecas, hasta la llegada de Cortés. Intérprete del gobierno español y descendiente de la familia real de Tezcoco, el autor al escribir tenía ante sus ojos las pinturas que le iban explicando los ancianos indígenas, coetáneos de la Conquista. He tenido la dicha de reunir las pinturas originales cuya explicación detallada ocupa las ciento cincuenta primeras páginas de su historia chichimeca. Estas son los bellos mapas históricos (§ III, No. 1) del catálogo de Boturini. Es fácil imaginar la ayuda que me han proporcionado para entender la cuestión de la escritura y la cronología mexicanas.

Los manuscritos de Ixtlilxóchitl y muchos otros llevan las notas y la firma de Veytia, alumno, bienhechor, luego albacea de Boturini, y, como se ha dicho anteriormente, encargado por el rey de España de proseguir los trabajos históricos del anticuario milanés. He creído mi deber donar al Museo de México el manuscrito original de la historia inconclusa de

¹⁹ *Ibid.*, libro XIII, cap. xxxvi.

Veytia, publicada y continuada por un donairoso poeta, don Francisco de Ortega, aun sin haber encontrado el prólogo y las tablas cronológicas.

Numerosos fragmentos de Gama, Pichardo y de otros escritores arrojan luz sobre diversos puntos históricos. Los de Ordóñez dan a conocer las tradiciones religiosas de los indígenas vecinos de las ruinas de Palenque.

Una gran cantidad de relaciones de viajes emprendidos por orden del gobierno español, acompañadas de mapas manuscritos, importantísimos para la geografía y la etnografía de la región comprendida entre el Missisipi y el gran Océano, podrían formar una obra aparte. Varias de estas piezas dan la más alta idea del influjo ejercido por los franceses sobre las naciones salvajes de la América septentrional, y despiertan dolorosos remordimientos a causa de los sacrificios impuestos por los tratados de Luis XV y Bonaparte.

PINTURAS MEXICANAS

Su caracterización

Se designa generalmente con el nombre de *pinturas mexicanas* a producciones muy diversas de las artes gráficas entre las diferentes naciones de la región ístmica de la América septentrional, y quizás también entre algunos de sus países vecinos. Están comprendidas representaciones puramente artísticas, anales, calendarios, rituales, piezas de procesos, de catastro, de contabilidad y, finalmente, los signos de la escritura y la numeración.

Esta confusión atañe, en parte, a la naturaleza misma de las obras, cuyo mayor número pertenece a este género de composición mixta que toma prestados los recursos de la escritura y del dibujo, como nuestros mapas, nuestros planos y ciertos grabados con leyendas, donde las figuras y las localidades se encuentran acompañadas de sus nombres propios y a veces de un texto explicativo.

En general, sobre un fondo o un marco topográfico, al lado, abajo o en medio de los compartimentos indicando el año y algunas veces el día, las pinturas mexicanas ofrecen los principales sucesos representados en un estilo convencional, por ejemplo: la cabeza de perfil y el ojo de frente; los hombres en almagre, las mujeres en amarillo, etc., particularidades que se encuentran en los egipcios. Atrás de un busto o de una

cabeza de hombre, o sobre el símbolo genérico de ciudad o aldea, los signos figurativos expresan el nombre del personaje o del lugar. Estos signos figurativos, que estudiaremos a continuación en detalle, constituyen la escritura mexicana.²⁰ El resto del cuadro está ocupado por las indicaciones cronológicas, por una topografía y una iconografía a menudo toscas, de las cuales trataré más adelante, limitándome a agregar, por el momento, que no debe buscarse más en ello el arte mexicano, como tampoco debe buscarse el de Rafael en nuestras figuras heráldicas o en nuestras cartas de la baraja.

Lo que habré de decir a continuación en esta memoria se aplica a la casi totalidad de estas producciones (teniendo en cuenta las diferencias de lenguaje por el fonetismo) que en su conjunto designaré bajo el nombre de *pinturas* o *lienzos* mexicanos. No haré excepción formal más que para algunas piezas casi únicas en su género, tales como el *Códice de Dresde*, el *Códice Troano*, y algún otro conservado, muy probablemente, en la Biblioteca Nacional de París. Estos libros singulares, si bien ofrecen algunas semejanzas con los *Códices Mexicani*, difieren esencialmente por sus caracteres. Parece que pertenecen, al igual que una urna sepulcral del Museo de México, hallada, según se dice, en esta capital, a la misma civilización que las ruinas imponentes de Chiapa, de Yucatán y de la América central. Ciertas compañías de comerciantes mexicanos mantienen un intercambio muy intenso con estos países, donde incluso han hecho bienes gananciales.

De mi colección daré ahora una idea de sus principales piezas; joyas, éstas, del museo de Boturini, de quien seguiré, en la medida de lo posible, el catálogo.

Pinturas mexicanas provenientes de la colección Boturini

“*Historia Tolteca*. § I, No. 1 - Unos anales pintados, y manuscritos en lengua náhuatl, de cincuenta fojas y papel europeo, ornados de diferentes figuras que representan los hechos, peregrinaciones, batallas y señores de esta nación, con sus caracteres de los años y símbolos de los días en que tales cosas sucedieron. Tratan de la venida de los toltecas a la famosa ciudad de Tula, que fue después capital de su imperio (aquí Boturini

²⁰ Estos son los signos que Humboldt reconoce “susceptibles de ser leídos”, y añade: “sabían escribir nombres reuniendo algunos signos que recordaban sonidos”, *op. cit.*, t. I, p. 190 y 194.

se equivoca), y prosiguen hasta veintiséis años después de la conquista de los españoles. Al principio de dichos anales se halla un mapa pintado en papel europeo, y aforrado en el indiano...”. - Gama cita varias veces esta historia;²¹ yo no he podido, de no ser con imperfección, traducir los cantos chichimecas, concebidos en un dialecto extraño.

Cuento con una copia del manuscrito citado a continuación por Boturini (§ II, No. 1) y probablemente con uno de los fragmentos (§ II, No. 2) no suficientemente señalado en el catálogo.

“*Historia chichimeca*. § III, No. 1. - Un mapa de exquisito primor en papel indiano, como de marca mayor, donde se ven con figuras y caracteres historiados los principios del imperio chichimeco, desde Xolotl hasta Nezahualcóyotl... Tiene seis fojas y diez páginas útiles, en un todo pintadas. Tuvo este mapa en su librería el mencionado don Fernando Ixtlilxóchitl, y le sirvió para escribir la historia del mismo imperio, como consta de testimonio”. - Es, según mi parecer, el más hermoso monumento histórico de América. Se encuentra en mi haber, además del original, una copia hecha por Gama, así como la descripción completa de Ixtlilxóchitl. Con la ayuda de esta última he podido analizar las innumerables figuras de este manuscrito, que, por otro lado, me ha sido útil para rectificar las inexactitudes de Ixtlilxóchitl o de los copistas.

Se ve, a través de estas pinturas, que la vegetación cubría ya, en el siglo XII, las ruinas de las ciudades toltecas destruidas en la lucha de los adoradores de Tezcatlipoca y de Quetzalcóatl. Sin embargo la serpiente emplumada, emblema del culto proscrito, adorna aún los edificios de Chichén y de otros centros de Yucatán. Es pues necesario ubicar en el siglo XI no sólo la derrota de los toltecas sino la de un país cuya historia nos enseña que fueron perseguidos por enemigos implacables.

“§ III, No. 2. — Otro mapa en papel indiano, encuadernado a manera de libro en cuarto, de veinticinco fojas. Lleva por principio la imagen del emperador Xolotl...”

“§ III, No. 3. — Otro mapa en una piel curada, donde se pinta la descendencia y varios parentescos de los emperadores chichimecos, desde Tlotzin hasta el último rey don Fernando Cortés Ixtlilxochitzin. Lleva varios renglones en lengua náhuatl “.

Los perfiles son de tal nitidez que podría tenérseles por retratos. En ella se encuentra una genealogía y se ve cómo las creencias toltecas, el cultivo del maíz, la técnica de convertirlo en tortilla y en atole, el uso

²¹ Particularmente en las páginas 31 y 34 de su *Descripción histórica*, 2ª parte, ed. de 1832.

del fuego para cocer la carne, etcétera, todo ello fue enseñado a los bárbaros chichimecas por un ministro de Chalco. Juntamente con el original, conseguí la copia del Pbro. Pichardo y la de Boturini.²²

“§ III, No. 4. — Otro mapa grande en papel indiano, extendido como una faja. Parte de las figurillas de arriba y de abajo con los caracteres de los años... Representa la sucesión de varios señores chichimecos y mexicanos y cosas acaecidas en las dos monarquías...” Es propiamente la historia sincrónica de Tepechpan y México. Además del original, yo tengo la copia hecha por el Pbro. Pichardo y una calca de la que habla Boturini, conservada en el Museo de México.²³

La pieza siguiente, que se remonta como la número 3 anterior, al estado salvaje de los conquistadores chichimecas y que ofrece la misma nitidez en los contornos de las figuras, parece ser la que Boturini menciona en estos términos:

“§ III, No. 5. — Otro mapa en papel indiano, que tiene varias figuras y cifras numéricas y algunos renglones en lengua náhuatl. Trata de las cosas del emperador Netzahualpintzintli y de sus hijos. Es más largo que un pliego de papel de marca”.

“§ III, No. 12. — Un libro en papel europeo, que debía ser de 56 fojas, y hoy día le falta la primera... Está autorizado este libro de un fulano Vergara”. — Imprimiría buena parte de este catastro, notable por el gran número de nombres en signos rigurosamente silábicos. Al pie de la segunda página, se lee: “1539. *Marques del Valle virey*”, título de Cortés.

§ VII, No. 1. — Nada más tengo una copia de esta bella pintura perteneciente al Museo de México y ya reproducida por Beulloch, por lord Kingsborough, y más recientemente por Gondra, John Delafield y J. F. Ramírez.

“§ VII, No. 3. — Otro mapa en papel europeo, de veinticinco fojas, quizás traducido de otro antiguo. Explica la historia mexicana; la venida de sus gentes a la Nueva España; mansiones que hicieron en los lugares, con caracteres de los años y símbolos de los días; la llegada de los españoles, predicación del Santo Evangelio y ritos de nuestra sagrada religión”. — Pichardo y Gama sacaron dos copias que a su vez también me pertenecen.

“§ VII, No. 10. — Otro mapa en papel indiano, que explica la historia de tres ciclos al uso de aquella tierra, perteneciente a los reinos de Tez-

²² Véase al final en la sección de Aplicaciones.

²³ He publicado una autobiografía de esta pieza realizada en el Instituto de Sordomudos.

cuco y México. Es curioso, pintado en cuarteles con los caracteres de los años como en forma de cruz”. Es, después de las pinturas citadas en el párrafo 3, No. 1, la pieza original más hermosa conocida de historia mexicana. Gama nos da una explicación amplia (2ª parte, p. 41). También poseo las copias hechas por este último y por Pichardo.

§ VII, No. 16. — Saqué una copia del original, perteneciente al Museo de México.

§ VII, No. 17. — De ésta poseo el original y la copia hecha por Pichardo.

“§ VIII, No. 14. — Otra historia de la nación mexicana, parte en figuras y caracteres, y parte en prosa, de lengua náhuatl, escrita por un autor anónimo el año de 1576, y seguida del mismo modo por otros autores indios hasta el año 1608”. — El texto mexicano es la explicación de las figuras. En mi haber está el original y la copia de Gama, que a menudo cita esta obra, suficiente en sí misma para dar la clave de la escritura y de la iconografía mexicanas.²⁴

Entre otros artículos del mismo catálogo también me pertenecen, entre otros, las dieciocho hojas del Tonalámatl, § XXX, No. 2, y la bella pintura original en piel, § XXX, No. 3, con su copia. Los manuscritos mexicanos subsiguientes, también en mi haber, no provienen de Boturini.

Pinturas no provenientes de la colección Boturini

Códice Mexicanus, papel americano, en forma de libro, de un centenar de páginas pintadas. Contiene la historia de los mexicanos, año con año, desde su partida de Aztlan hasta el 1590. También tengo una copia hecha por Pichardo.

Otra historia mexicana, en dieciocho fojas, papel ordinario, figuras acompañadas de un texto en náhuatl, igualmente año con año, a partir de la salida de Aztlan hasta 1569, con una copia de Pichardo.

Fragmentos en papel ordinario que pertenecieron a Sigüenza. Desde la foja 94 hasta la 113, se ven pintadas las principales fiestas del calendario mexicano, como en el manuscrito Letellier de la Biblioteca Nacional, además de algunas figuras de divinidades y de reyes. A partir de la foja 113, se encuentra la explicación de este mismo calendario, en parte de la mano de Ixtlilxóchitl, continúa la de Gama, quien ha sacado una copia, también en mi posesión.

²⁴ Un facsímil de este manuscrito ha sido publicado por mí en el Instituto de Sordomudos, bajo el título: *Nican Yeuihu*, en rústica, en 8º de 110 p.

Estos manuscritos mexicanos y algunos otros, de los que sería muy prolijo hablar, ofrecen pocas analogías con un gran número de pinturas mexicanas, insignificantes o apócrifas, conservadas en varias colecciones. Yo cito aquí casi todas las piezas históricas donde el hecho está acompañado de su fecha. Se nota en la economía de estos anales una diversidad que nos debe mantener en guardia contra toda conclusión rotundamente absoluta sobre el grado de perfección tocante a la escritura, al arte y a las instituciones indígenas. Esta diversidad ya había sido constatada por Gama. Dice él, (2ª parte, p. 30): “...pero como cada historiador observaba distinto modo de pintar, según lo juzgaba más expresivo, aun entre éstos se halla gran diferencia en cuanto al orden y método que guardan en sus pinturas; de suerte que en cuantas pinturas he visto, no he encontrado dos que sean en todo semejantes”. La misma variedad se hace notar en las crónicas compuestas todavía durante dos siglos después de la Conquista, siguiendo el antiguo método y el antiguo calendario, por los indígenas más o menos familiarizados con el uso de la escritura alfabética. Algunas se prolongan incluso hasta 1737. Se encuentran además sucesos poco interesantes y algunos fenómenos naturales dignos a lo sumo de atraer por un instante la atención del filólogo o del físico.

Estas últimas pinturas son casi las únicas pinturas históricas recopiladas, desde Boturini, por Veytia y Pichardo, suministradas por órdenes del gobierno español, y por Gama, que compara documentos, “...como son 36 años de manejo de papeles y procesos antiguos de indios y españoles, desde que se estableció la primera real audiencia, donde se encuentran pinturas y otros preciosos documentos de aquellos tiempos”.²⁵ Parece que Boturini había agotado la fuente de las verdaderas pinturas mexicanas, y adquirido, a través de la colección de Sigüenza, los anales pintados citados por Ixtlilxóchitl y la mayor parte de los que tenían escondidos los indios, y de los que hablan Torquemada, Sahagún, Valadés, Zurita y otros escritores.²⁶ Desde la proclamación de la independencia mexicana, las investigaciones de don Carlos María Bustamante, restaurador de los estudios históricos de México, secundado por don Ignacio Cubas, desde hace cuarenta años adscrito a los archivos de los virreyes; las de Rafael Isidro Gondra para formar el Museo Nacional; las de M. M. Waldeck, Beulloch, Uhde, Naxera, y las mías, no han bastado para

²⁵ León y Gama, *op. cit.*, 2ª parte, p. 5.

²⁶ Torquemada, *op. cit.*, libro II, prólogo, y cap. i y xlii; libro III, cap. vi; libro X, cap. xxxvi; libro XIV, cap. vi; libro XV, cap. xlix. Sahagún, *op. cit.*, libro X, cap. xxvii y *passim*.

descubrir alguna pieza importante que no haya pertenecido al infortunado anticuario. La magnífica publicación de lord Kingsborough nos ha proporcionado elementos de escaso interés real para la cronología de la historia, aunque muy valiosos en otros aspectos.

Mas nosotros debemos a las investigaciones de Gama otras pinturas, tales como títulos de propiedad, testimonios jurídicos, actas administrativas, etcétera, presentados por los indígenas en la Audiencia Real de México y explicados por los intérpretes reales o por los debates judiciales. Citemos algunas:

Copia de tres mapas en papel maguey, hechos por orden del último rey de México a partir de otros más antiguos, relativos a la partición de la laguna entre los barrios de México-Tlatelulco y México-Tenochtitlan. Están acompañados de una ordenanza bastante extensa y curiosa, dada en 1523 por Quauhtimoc. Manuel Mancio, intérprete de la Audiencia Real, ha traducido el texto y explicado los mapas en 1704, por orden de la corte. La ordenanza de Quauhtimoc (popularmente llamado Guatimotzin) recuerda algunas fechas importantes a partir de 1361.

Catastro de tierras conquistadas en Izhuatpec, etcétera, comprende veinticinco fojas de figuras o de textos escritos en 1539, 1573, 1599, etcétera. Una ordenanza del rey de México, Izcóhuatl, nos deja saber que son tierras distribuidas por él, en 1438, a los capitanes mexicanos que lo apoyaron en sus guerras. Se ve en ella, además de la imagen de Izcóhuatl, la de los reyes mexicanos que precedieron y sucedieron a este monarca, así como otras descripciones históricas. El original es guardado con celo por los indígenas de Izhuatpec, cerca de México. La copia que tengo lleva notas al margen elaboradas por Gama, mostrando la conclusión obtenida por este astrónomo para fijar el día de la toma de México por Cortés, base sobre la cual se establece la concordancia del calendario mexicano y el calendario europeo.

Proceso seguido en 1564 a Jorge Cerón, que fue primer alcalde de Chalco, por indígenas sometidos ilegalmente a trabajos forzados: veinticuatro páginas de figuras entremezcladas y seguidas de textos, además de una gran página en papel indiano. Tengo los originales y una copia sacada por Pichardo. Dice Gama (2ª parte, p. 139): “Entre las piezas curiosas que tengo de esta naturaleza es este fragmento, a quien debí más luces para el conocimiento de la aritmética de los mexicanos, y del modo que tenían de compendiar sus caracteres numéricos...” Don Carlos María Bustamante ha puesto las observaciones de Gama, pero desafortunadamente sin las figuras; por lo que este expediente debería reeditarse

en forma íntegra. Torquemada habla de este Jorge Cerón o Serón (libro XIX, cap. VIII).

Demanda presentada en 1566, ante la Audiencia Real, por el gobernador, el alcalde, etcétera, de Temazcaltepec contra el alcalde, los alguaciles y los habitantes de Malacatepec, quienes habían saqueado a aquellos a mano armada, incendiado varias casas y tomado cautivos a ocho indígenas: alrededor de ciento cincuenta páginas de texto, más doce pinturas en papel maguey, totalmente explicadas por las declaraciones de veinte testigos y por el resto del proceso.

Podría citar una veintena de otros expedientes judiciales no menos instructivos, diferentes listas de tributos, catastros, matrículas, etc. Mas terminaré con una última clase de pinturas, mismas que darán simultáneamente una idea de los principales métodos gráficos americanos y de los elementos extranjeros que han complicado hasta aquí el estudio: abordaré el tema de los catecismos o doctrinas cristianas en imágenes, empleados en la conversión de los indígenas.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS